

TIRADA DE 38.000 EJEMPLARES, numerados, fecha 10 Septiembre 1909.

SORTEO DE REGALOS de «EL ANUNCIADOR» que DA á sus lectores para la extracción del 20 de Septiembre corriente.



BIBLIOTECA PÚBLICA
PROVINCIAL
TARRAGONA

Tortosa 10 Septiembre 1909

DIRECCION Y ADMINISTRACION
Moncada 35.-TORTOSA, Provincia Tarragona

PRECIOS DE SUSCRIPCION EN TORTOSA Y PROVINCIAS 0'45 AL MES

TARIFA DE ANUNCIOS
PRECIOS CONVENCIONALES

EL ANUNCIADOR

Venta 15 céntimos TORTOSA y PROVINCIAS

Este periódico se publica cada diez días, coincidiendo con las fechas de los sorteos de la Lotería Nacional, y su objeto es los ANUNCIOS, que en toda ocasión han de ser útiles al público, mas algunas noticias de variedad y novelas.

El sacrificio del lector será remunerado por el nuestro, no menor de regalar cada diez días importantes regalos de Fonógrafos, etc., como á continuación se demuestra.

Dirigir la correspondencia y giros al Director de **El Anunciador**.

CONSERVAD

este ejemplar señalado con el

Número

que disfruta con opción á los siguientes



PRIMERO.—Al que presente el ejemplar de este periódico, con el número igual al del premio mayor de la Lotería Nacional, sorteo del 20 Septiembre corriente, regalaremos un Gramophone ó Fonógrafo, dos discos y 50 agujas ó su equivalencia en metálico de 200 pesetas, si lo prefiere el agraciado.

SEGUNDO.—En iguales condiciones que lo expresado en el primero y al número igual del segundo premio de la Lotería referida se regalará un Fonógrafo, dos discos y 50 agujas ó su equivalencia en metálico de 100 pesetas, si lo prefiere el agraciado.

TERCERO.—Condiciones las mismas que las dos anteriores; pero sujetándose al tercer premio de la referida Lotería; consistirá en otro Fonógrafo, un disco y 50

agujas ó su equivalencia en metálico de 75 pesetas, si lo prefiere el agraciado.

TREINTA Y TRES REGALOS compuestos de dos elegantes cuadros, ó su equivalencia en metálico de 7 pesetas á los 33 números iguales á los 33 premios de la misma lotería, que les correspondan los premios de 3.000 pesetas.

Condiciones

1.º Los regalos se reclamarán á la Administración, tan pronto se tenga opción, caducando á los quince días.

2.º En provincias se hará la entrega de los regalos á los 8 días por medio de nuestros representantes, si los agraciados no prefieren recogerlos en Tortosa, siendo los gastos de envío y embalaje de cuenta del agraciado.

3.º Es indispensable que el periódico sea presentado al cobro en perfecto estado de conservación, para garantía de los anuncios, con la firma del agraciado y el sello del representante.

NOTA.—Con objeto de evitar los trastornos que nos producen los extravíos de los periódicos en Correos, tenga en cuenta todo adquiriente ó agraciado de los mismos, que no tendrá derecho al cobro de los regalos, si aquellos no están firmados y timbrados por el corresponsal á que pertenezcan.

Los ejemplares premiados se obliga á nuestros representantes que los manden certificados y si no cumplen este requisito, no somos responsables de ello.

Los gastos de certificado y quebranto de giro son de cuenta del agraciado.

Á LOS ANUNCIANTES

Los que deseen anunciarse pueden consultarlo con nuestros representantes, entre-

gando el original para poderles decir el importe del anuncio que fuese.

Fíjense bien que nuestro periódico circula la por toda España en tiradas de 30.000 ejemplares aproximadamente y tienen además conservación de los anuncios.

1.ª Serie. Núm. 17. Letra Q

Cupón de indemnización para todos los que compren ó se suscriban á EL ANUNCIADOR.

Cada ocho meses, todos los ejemplares que en este periodo de tiempo no hayan recibido ningún premio, serán objeto de un artístico regalo, con la única condición de presentarnos una serie del periódico compuesta de todo el abecedario.

Todos los suscriptores, una vez terminado el abecedario, mandarán los ejemplares certificados á esta administración.

La Fatalidad

(Conclusión)

Al día siguiente de la llegada de Aguirre á Coro, el ejército enemigo atacó la ciudad y no tuvo el general del gobierno más remedio que batirse en retirada. A poco de salir de Coro, iba ya la división de Carácas derrotada, y á la huida, paso Aguirre por la casa de los infelices padres de Luis, que así se llama ese capitán que á usted acompaña esta noche; no pudo resistir á la tentación, y viendo al niño solo á la puerta de la casa, cargó con él y desapareció entre el humo de la pólvora; los padres gritaron, pero sus acentos se perdían también entre el ruido de los disparos, los gritos de los vencedores y los lamentos de los heridos.

Cuántas pesquisas practicaron los padres de Luis para encontrar á su hijo fueron inútiles, hasta que por fin se conformaron con la voluntad de Dios, pero el padre juró no tener jamás amistad con ningún militar y mucho menos si era de Carácas. ¡Triste recurso! Y sin embargo, sucede con frecuencia que cuando un hombre se nos atraviesa en nuestro camino y nos da motivo para odiarlo llevamos ese odio á todo cuanto con él tiene relación, á su familia, á su país y hasta á sus amigos. ¡Debilidades humanas!

II. Aguirre,—continuó Polanco,—estaba loco de contento con su hijo, que así le llamaba... había realizado su sueño dorado. Cuando Luis tuvo quince años logró que entrase á servir en su misma compañía y le dió el grado de sargento segundo. El chico demostró tener talento, era simpático, inteligente, valeroso, y todos cuantos le trataban le querían y consideraban. Adoraba al que él creía su padre, porque Aguirre no le había dicho nunca el secreto de su existencia.

Pasaron cinco años, y tenía Luis veinte de edad cuando quiso la suerte que destinasen á Coro la división en que servían. Aguirre y Luis fueron allá y la casualidad hizo que Luis se enamorara perdidamente de una hermosa niña, como de diez y siete años de edad, que huérfana de madre vivía sola con su padre en una casa de las afueras de la ciudad. Amelia, que este era su nombre, era una criatura angelical, rubia como el oro; sus ojos, de color de cielo, hacían desear la muerte al que los veía, por gozar de aquel cielo: su boca fresca como el oasis del desierto, hacía desear extraviarse en él para apagar la sed en aquella fuente; era en fin una divinidad y Luis quedó preso en sus redes, como ella fuertemente impresionada al ver el aspecto varonil del mozo.

Sus almas simpatizaron, y después de varias entrevistas en las que Luis la juraba amor eterno, acabó ella por jurárselo á él y un sonoro beso selló aquella alianza que tan funesta debía serles luego. Siguiéron los dos jóvenes viéndose oculta y formando castillos en el aire para el porvenir. Un día Luis fué á ver á su amada; estaba triste, cabizbajo.—¿Qué te pasa, Luis mío?—dijo Amelia.

—Hoy deben atacar los enemigos nuestras avanzadas, nos batiremos y quizás sea yo uno de los destinados por la Providencia para morir.

—No pienses eso, Luis de mi vida,—repuso Amelia.—Dios no querrá separarnos, ¿que mal hemos hecho nosotros para que nos separen así?

—No hablemos más de eso, Amelia mía,—dijo Luis,—jamás he temido entrar en acción y, te soy franco, hoy temo. Pero será lo que Dios quiera y nada más.

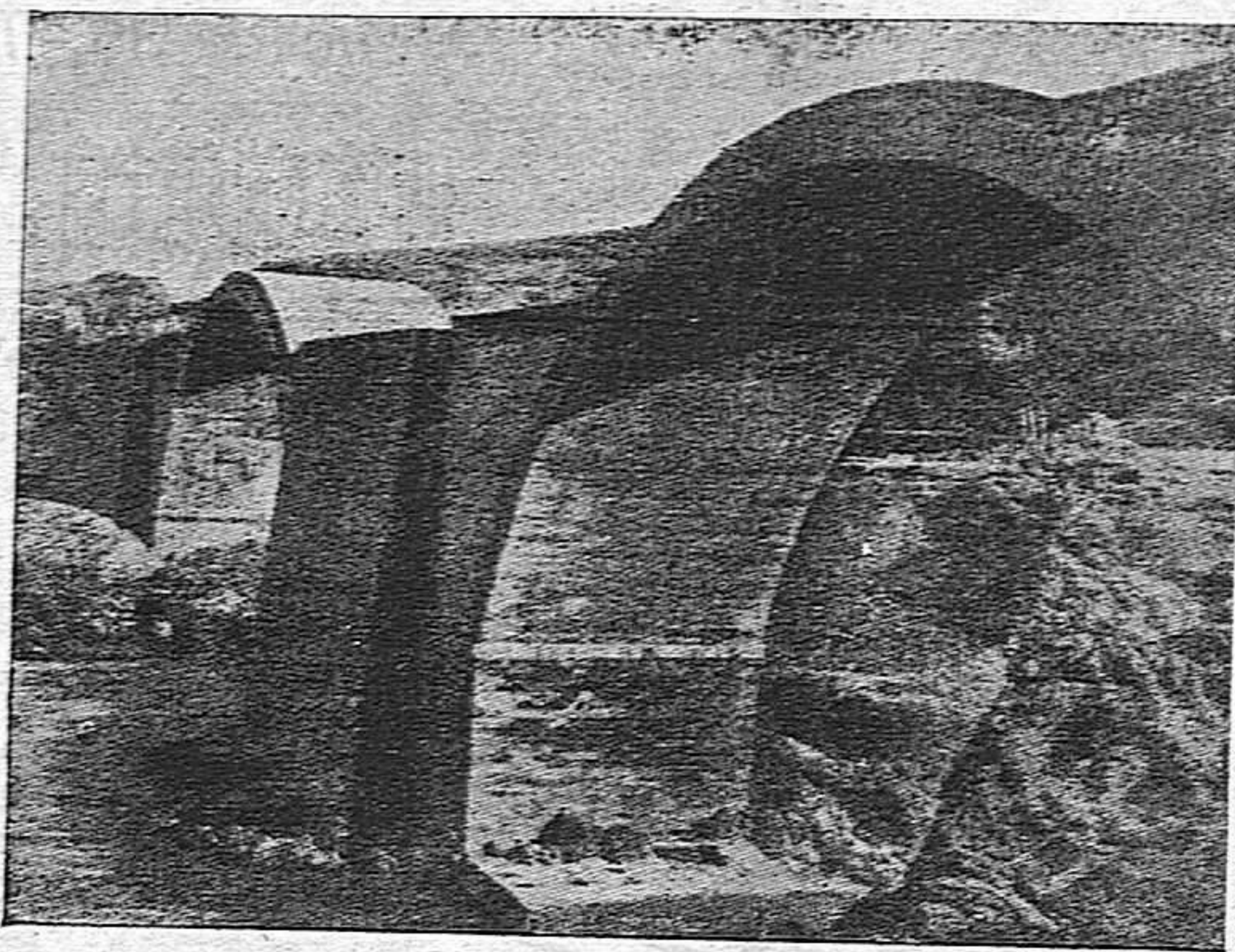
—No había terminado aun la frase cuando una voz sonó detrás de Luis que hizo estremecer á Amelia; era la de su padre que, avisado por una vecina de las entrevistas secretas que tenía su hija con un oficial de Carácas, había querido convencerse por sí mismo.

—Déjanos solos,—dijo á Amelia su padre, y ella, acostumbrada á obedecerle ciegamente, se encaminó á su casa.

—Defiéndete miserable,—dijo el padre de Amelia, dirigiéndose á Luis,—defiéndete ó te mato como á un perro.

—Eso jamás, eres de Carácas y yo no puedo consentir que pertenezcas á mi familia. Defiéndete, digo.

Puente gigantesco de cemento armado



Pertenece al ferrocarril de Liorna (Italia)

—Nunca, puede V. herirme si quiere, contestó Luis.

—¡Yo haré que te defiendas!—y así diciendo dió un tremendo bofetón, escupiéndole después en la cara. Ciego de ira Luis desenvainó el sable y lo cruzó con el padre de su amada. Un minuto después corría Luis hacia Coro á unirse á su compañía, pues había empezado ya el fuego en las avanzadas. El padre de Amelia había caído para no levantarse más... el sable de Luis le había atravesado el corazón.

III. El fuego en las avanzadas era terrible, centenares de cadáveres sembraban el suelo; la resistencia por parte de las tropas del gobierno era inútil, la federación triunfaba, el gobierno oligarca perdía terreno y ya la ciudad de Coro se había declarado por el general Falcón, que al frente del grueso del ejército pretendía entrar en la ciudad. Luis se incorporó á su compañía y salió de la ciudad á batirse; al llegar frente al enemigo una bala hirió mortalmente á Aguirre; con las ansias de la muerte llamó á Luis, y entre los lastimeros quejidos que exhalaba:—¡Yo no soy tu padre,—le dijo,—vuelve á Coro, y á la salida de la ciudad, en una casita pintada de blanco hallarás á un hombre que allí vive con una niña: ese es el autor de tus días.

—¡Santo Dios!—dijo Luis,—¿y tú quien eres? —Un infame que te ha privado del cariño de tus padres; pero tu no me maldecirás, hijo de mi alma; permíteme que aun te dé ese nombre, y estampando un beso en la frente de Luis, espiró entre sus brazos.

¡Cual no sería la angustia de Luis al oír la fatal revelación de Aguirre! ¡Acababa de matar á su padre porque no le dejaba casar con su hermana! Luis no quiso, en aquel momento, reflexionar sobre el cúmulo de atrocidades que había cometido, y como fuera de sí, fuese corriendo á buscar á su hermana.

Ya las tropas federales habían tomado las avanzadas y las del gobierno habían emprendido la fuga, y el despecho les hizo incendiar y robar todo lo que al paso hallaron. Lo propio hicieron con la casa de Amelia, que anegada en llanto esperaba el desenlace de la entrevista de su padre y su amante. Al llegar Luis á la casa se desplomó ésta y sepultó entre sus escombros á la hermosa Amelia, á los ojos de su hermano; éste logró sacar de allí el cuerpo de su amada, pero exánime, espirando; solo tuvo tiempo para incorporarse y depositar un ardiente beso en los labios de Luis.

La desesperación del pobre muchacho no tenía límites; sacó el revólver y se disparó dos tiros: el primero no le dió y el segundo le produjo una grave herida en la cabeza que le hizo perder el sentido, y en ese estado le hallamos el general Ortega y yo, que en el ejército federal servíamos.

El general le tomó á su cargo, le trasladamos á Coro, un médico se cuidó del restablecimiento de su salud, y poco tiempo después nos trasladamos á Carácas. Desde entonces ha seguido llamándose Luis Aguirre, porque no ha tenido valor para preguntar siquiera el nombre de su padre, y ahí le tiene V. que no habla con nadie más que lo puramente

preciso. Se adivina que una pena muy grande le roe el corazón.

—Compadezco á ese hombre,—dijeyo, encendiendo un cigarro y disponiéndome á partir.

Aguirre formó la gente, montamos á caballo y volvimos al cuartel.

IV. Pocos días después de la noche en que Blanco me había relatado la historia del desgraciado Aguirre, atacó el general Landa las avanzadas de la Guaira, y salió de esta ciudad una columna, al mando del general González, que persiguiendo á las fuerzas de aquel las llevó hasta el pueblo de C-vallaca, distante legua y media del cuartel general; allí presentaron la batalla los sublevados y hubo una carnicería espantosa; de toda la columna solo volvieron ochenta hombres, los demás quedaron en el campo muertos ó prisioneros; en la lista de aquellos se leía el nombre del capitán Luis Aguirre.

JO-É ARIMÓN Y CRUZ.

LISTA OFICIAL

de los números premiados en el sorteo celebrado en Madrid el día 31 Agosto de 1909.

Primer premio, núm. 4.967, premiado en La Coruña.

Segundo « » 23.016, devuelto de Granada.

Tercer « » 23.710, premiado en Motril (Granada)

—Números de los otros 18 premios—

1120, premiado en La Galera (Tarragona).

1.547, » » Castellón.

4.291, » » Sagunto (Valencia).

9.239, no reclamado.

95.76, premiado en Mora la Nueva (Tarragona).

11.084, » » Denia (Alicante).

11.226, » » Elche »

13.415, » » Almansa (Albacete).

13.837, » » Alcaráz »

17.582, devuelto.

17.648, no reclamado de Almería.

19.186, premiado en Cuenca.

19.264, » » Cañete (Cuenca).

21.452, no despachado.

27.432, premiado en Huelva.

28.500, no reclamado.

30.106, devuelto de Cadiz.

30.160, no reclamado.

AVISO

Llamamos la atención de nuestros suscriptores que no han recibido más ejemplares de «El Anunciador», por el motivo que los representantes de los pueblos que á continuación se expresan, no han satisfecho los pagos del mismo.

D. E. D. de Benifayó de Espioca (Valencia)

» M. V. » Manises (Valencia).

» J. G. Hermanos de Gerona.

» M. N. de Játiva (Valencia).

» I. P. » Manresa (Barcelona).

» P. S. » id. (id).

» J. C. G. » Barcelona.

» Francisco del Rivero, Colombres (Oviedo).

» L. P. de Barcarrota (Badajoz)

» G. O. » Guadix (Granada).

No publicamos los nombres detalladamente,

ROMPE-CABEZAS



Búsquese al quinto jugador

por prudencia; pero si lo efectuamos con el de Colombres, por que además de faltar en el pago, no ha cumplido en lo que se les obliga al hacer entrega de los premios, lo cual no sabemos si de 20 regalos que se le mandaron, los ha entregado á sus agraciados.

El Administrador.

EL RAPTO

*Lejos de mi amada vivo
y de lejos vine á verla,
y ya que en su puerta estoy
hallo cerrada su puerta.
Luna que de amores sueña,
dile que en su puerta estoy
y está cerrada su puerta.
—Pero por mi amor suspiro*

*y al galán esperé en vela,
y está abierta la ventana,
si cerrada está la puerta.
—¿Quién vigila en tu redor?
—Amor
y penas.—Al aire dalas.
—¿En tus alas?
—Sal al balcón, te las doy.
—Voy.
—Preparado vengo hoy
con armas, oro y caballo.
—Sube.
—Subo.
—Calla.
—Callo.
—¡Amor, en tus alas voy!*

CECILIO NAVARRO.

AVISO

Los señores suscriptores que deseen algún billete regalo de un magnífico Gramophone de gran potencia, con bocina giratoria, pudiendo remontarse la cuerda mientras funciona, cinco discos y 200 agujas, pueden indicarlo á nuestros representantes.

El sorteo se verificará delante de público teniendo expuestos los números un día antes del mismo.

Precio del billete, un real.

Imp. Querol.—Carmen, 3.—TORTOSA.

GRAMOPHONES

PRECIOS ECONOMICOS

PUESTOS AL ALCANCE DE LAS MAS MODESTAS FORTUNAS

DESDE 50 Á 2750 PESETAS

No compreis sin antes preguntar y buscar donde y quien vende nuestros aparatos, únicos en su clase por la economía, perfección y solidez.
¿Sabéis quienes darán razón? Los representantes del periódico EL ANUNCIADOR los cuales entregan á quien lo solicite catálogos y tarifas de nuestros aparatos, discos, agujas, etc.

— 36 —

TULIO.—(Reconoce con afán) ¿Luego que pretende?

WALDON.—¿Probá por casualidá zi ez V. er dueño de eya?

TULIO.—Como no se esplique más, no comprendo...

WALDON.—(Sentándose) ¿Zupongo, recordará hace ya bastante tiempo, una noche de relámpagoz y truenoz, que en un zitio yamado la «Moza encantá», hayándome yo junto á la lumbre, apareció un zujeto embozao con un antifaz, ar cual, le dezubrí mi nombre y negándome er zuyo, me entregó eze objeto diciendo, que debido á zu cabayerozidá de no poder dezubrirze, argún día me diría quien era?...

TULIO.—¿Luego V. supone... soy yo?...

WALDON.—En la vó no me cabe duda.

TULIO.—(Levantándose) Pues si así es y algo desea... (pau-sa) hable y le contestaré...

WALDON.—¡Mi pregunta, zolo ez zaber zi le yaman hijo der Trueno!...

TULIO.—La naturaleza se lo dirá. (Dá un relámpago que les deja ciegos y un trueno que les deja sordos, y caen de rodillas los tres bandidos).

WALDON.—(Batiendo los puños con rabia). ¡Ezta... ez una cobardía, de ezte modo.. nadie puede vengarze!...

TULIO.—(Con risa sardónica) No dices más que eso...

WALDON.—(Queriéndose levantar) Tanto... diría...

TULIO.—Levántese... y si dice su verdadero nombre siendo título... ambos nos defenderemos...

WALDON.—¡Pero zin vizta... como!...

TULIO.—La tendrás mirame. (Levantándose la celosía).

WALDON.—(Hacia el público) ¡Que horró... zegundo encuentro (mirando á sus compañeros los que siguen en el suelo).

TULIO.—¿Me conoces?...

WALDON.—Zí y me horroriza.

— 33 —

TULIO.—¿Luego tu tienes confianza con él?

RODOLFO.—Mira si tendré, que varias veces estando solos como tú y yo estamos ahora, me ha narrado que tú fuiste el que diste muerte á sus padres en la Chozza encantada, y que Carlota su hermana, supone sea una sombra que apareció anoche, cuando fueron á robar á Adela...

TULIO.—¿Anoche dices?...

RODOLFO.—Más.

TULIO.—¿Cómo más?...

RODOLFO.—Porque al aparecer dicha sombra temiendo no fuera ella, la dispararon, y al ver que quedó intacta, se dieron á la fuga á cuyo tiempo estando la noche serena les acompañó un brillante relámpago y un formidable trueno.

TULIO.—¿Has terminado?

RODOLFO.—Sí.

TULIO.—¿Pues visto que me estás declarando secretos que nadie más que él y yo conocemos, juro confianza en tí, para todo cuánto sepa descubrirte, más, antes, es necesario me digas si frecuenta este sitio á menudo y ai conoce tu descendencia?...

RODOLFO.—Nada de eso, duda quien seré, en cambio, yo sé todos cuantos pasos dan.

TULIO.—¿Luego sabrás de que se mantiene?

RODOLFO.—De robar y matar.

TULIO.—¿Y de mí, no le has oido decir nada?...

RODOLFO.—¡Nada dices!... la mejor palabra que eres un cobarde y un miserable, teniendo ganas de encontrarte á solas, para vengar la muerte de su capitán y la de sus padres...

AUTOMÓVILES JEWEL

El automóvil JEWEL es el carruaje IDEAL, construido para comodidad; hace que los negocios sean un placer; economiza tiempo y dinero, es potente, rápido, de fácil funcionamiento, seguro y de confianza.

El JEWEL es un automóvil para el hombre de recursos medianos.

El JEWEL tiene la velocidad alta y baja accionadas por la misma palanca, lo que pone el carruaje bajo el gobierno completo del automovilista.

Todas las piezas de desgaste del JEWEL pueden ser compuestas por cualquier mecánico de la localidad, evitándose la molestia y gastos de mandarlos a la fábrica para su compostura.

El precio del JEWEL STANHOPE es sólo de 600 duros, con faroles, bocina, tapacete, cortinas laterales, frente de tormentas y equipo de herramientas.—Enviaremos a solicitud el catálogo de los nuevos modelos.

Forest City Motor Car Company, 409, Walnut Street, Massillon, Ohio, E. U. A.

DIRECCIÓN CABLEGRÁFICA: «JEWEL».

CLAVE: WESTERN UNION.

Instituto Español

de seguros sobre enfermedades

bajo la advocación de Ntra. Sra. de la Salud

DOMICILIADO EN BARCELONA

Capital de garantía: 150.000 pesetas

Movimiento anual de fondos 500.000 pesetas y cuenta corriente con los siguientes Bancos:

Banco de España, Banco de Barcelona, Credit Lyonnais

Representante en Tortosa: Juan Bta. Duart Cavé, Pl. Armas, 25

Disponible

Consultorio para enfermedades de
Ojos, Oídos, Nariz, Garganta
por el médico cirujano-oculista

J. CUCALA

PRECIO DE OJOS.—Primera visita, 2'50 pesetas.—Cada cura, 1 id.—Ducha ocular, 2 id.—Inyecciones, 2 id, Oftalmoscopia, oftalmometría y graduación de lentes, 5 pesetas. Operaciones del globo, tumores, fistulas, borrar manchas (tels), enucleaciones, ojos artificiales, etc., etc.

Consulta: de 9 a 1 y de 5 a 8. A precios económicos.

Se dispone de los últimos adelantos para curas y operaciones asépticas (limpieza), disponiendo de material, estufa, autoclave y otros medios de ESTERILIZACIÓN.

Calle de la Lonja: Casa Vidal (Pes de la Palla). Entre Arsenal y Río Ebro.—TORTOSA.

— 34 —

TULIO.—(Levantándose y quitándose la máscara) ¿Cuántos van en su compañía?...

RODOLFO.—Dos tan sólo.

TULIO.—¿Si no te sirve de molestia?

RODOLFO.—Que.

TULIO.—¿Lo aguardaré sentado?...

RODOLFO.—Eso nunca, ¿no comprendes que son tres fieras dispuestas a no escuchar?...

TULIO.—¿Y tu no sabes... que si quiero vengar matando... mato, y si quiero privar... privo llevando siempre en mi voz la victoria?...

RODOLFO.—¿Acaso eres de piedra!...

TULIO.—No... pero mi cuerpo va forrado de acero.

RODOLFO.—Siendo así, cuidado con la cabeza..

TULIO.—¿Sí?...

RODOLFO.—Te he comprendido... espera. (pausa, dirigiéndose a la cantina saca un casco).

TULIO.—No era necesario. (Lo toma en sus manos).

RODOLFO.—Pero hombre prevenido, vale por dos.

TULIO.—Dices bien.

RODOLFO.—¿Y si después del lance tuviera la desgracia de verte muerto?...

TULIO.—Muerto ó vivo... como quede, te encargo desaparézcas de entre ellos, encaminándote en casa del pastor Dámaso, donde encontrarás a Delfín y a mis pajes, contándoles quien eres sin temer nada.

RODOLFO.—Mas... silencio (escuchando de pie) pasos se oyen!

TULIO.—¿Tabernero?... (dando palmas y tirándose la celosía a los ojos, pausa).

RODOLFO.—¿Que desea?

TULIO.—Un vaso de agua.

— 35 —

ESCENA V

Llegan fatigados WALDON, JUAN y RAFAEL, más TULIO y RODOLFO

WALDON.—¿Muchachos, zentacz, (al tabernero) Quién zirve?...

RODOLFO.—¿Que desea?

WALDON.—Unaz copaz...

RODOLFO.—(Sirviéndolas) Tomen y buen provecho. (Apo-yándose en la mesa) ¿Dígame no dieron con?...

WALDON.—Que zi quierez.

RODOLFO.—¿Y el capitán, pareció?

WALDON.—Zopecho lo habrán muerto.

JUAN.—Si así fuera, bien pueden prepararse.

RODOLFO.—¿Y la sombra?

RAFAEL.—No me la nombre, que me retiro!

RODOLFO.—¿Tanto respeto infunde?...

JUAN.—Este dice, con vivos, lo que deseen; pero con muertos...

RODOLFO.—Comprendo la tierra se encarga.

WALDON.—Bazón oz zobra.

TULIO.—¿Tabernero una botella?...

RODOLFO.—Voy al momento.

(Entretando Waldon y compañeros hablan-do en secreto).

TULIO.—¿Haga el favor cobrarse? (Le entrega una moneda).

RODOLFO.—Dispense, no tengo cambio.

TULIO.—¿Haga usted más fortuna por otro lado que en este sitio!...

WALDON.—(Levantándose se aproxima a ellos) ¿Cabayero?

TULIO.—¿Que desea?

WALDON.—¿Zi me permite... ezamine eza objeto? (entre-gándose).